A

 lo largo de la historia de la humanidad los mitos, es decir, las creencias no científicas, han ocupado un sitio frecuente. Entre tantas cosas, como la alquimia o la astrología, nos encontramos con la numerología. Se dice que los números tienen ciertas propiedades. Mucho se ha escrito sobre cada dígito, como el 7. Al llegar el número 7777 de Contrapartida conviene hacer una reflexión sobre el significado de escribir. Todos podemos hacerlo, pero solo algunos lo realizan. Se dice que ciertas carreras fomentan la expresión escrita, mientras otras no lo hacen. Así se justifica la pobreza en esta materia de algunos profesionales, como los contadores. Escribir demanda mucha energía, quema gran cantidad de calorías. Dicen que uno es esclavo de lo que dice y amo de lo que calla. Escribir es una forma de asumir riesgos. Muchos más que los oyentes, otros leen, analizan, toman posición sobre lo que decimos por escrito. Habrá quienes estén de acuerdo y quienes no. Podrán medir nuestro saber y diferenciar lo que en nosotros es información u opinión. Hay escritos novedosos que nos obligan a avanzar y otros que no nos inmutan. Personalmente agradezco mucho los compendios, pero distingo muy bien al que parafrasea, reproduce, sistematiza, como nosotros, del que crea. El desarrollo de la literatura contable científica en Colombia es pequeño, aunque facilitado mucho por las publicaciones en la internet. Las catalogadas según el [Publindex](https://minciencias.gov.co/content/publindex) son muy pocas. En lugar de desanimarnos tenemos que encontrar cómo fomentar estas manifestaciones. A lo mejor debemos exigir un buen uso del idioma español y dejar que a partir de allí se produzca una evolución. Tantas reglas formales pueden estar callando a quienes quisieran decir algo. En todo caso, el problema necesita de investigación. Contrapartida es sencilla: requiere apenas una página. Pero ni así hay que espantar. Curiosamente hay personajes que con mayor facilidad preparan una exposición que un artículo. Muchos no permiten ninguna reproducción. Nos damos cuenta de que irrespetamos inmensamente los derechos de autor, no solo respecto de las ideas, sino también de las imágenes. A lo mejor primero deberíamos aprender a leer, luego a explicar oralmente para posteriormente escribir. El costo de acceso a la buena literatura es muy alto. Sea un libro, sea una base datos electrónica, hay que consultar por medio de una biblioteca, porque los tiempos de una colección propia ya pasaron. Hay amplísimas oportunidades, como nuestra biblioteca universitaria, pero aún así la consulta es bajísima. A muchas personas les gusta la literatura ligera, generalmente revistas con muchos elementos visuales. Como lo sabemos, ni siquiera pensamos en enciclopedias especializadas. Antes caímos en manos de los medios de comunicación masivos y ahora en las llamadas redes sociales. Puede que los contenidos sean controlados, pero, por lo general, son superficiales. Estar “al día” es importante, pero saber, es más. Si no aprendimos a disfrutar el conocimiento al pasar por las instituciones de educación superior, siempre seremos técnicos que nos actualizamos para poder diligenciar el nuevo formato. Necesitamos más escritores.

*Hernando Bermúdez Gómez*